

Visiones contemporáneas sobre
el personaje femenino en la
literatura mexicana

Cándida Elizabeth Vivero Marín



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Visiones contemporáneas sobre el personaje femenino en la literatura mexicana. Vivero Marín y Cándida Elizabeth (2010)

Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, 191 pp.

Olga Martha Peña Doria

Universidad de Guadalajara

Cándida Elizabeth Vivero Marín, autora de este libro, nos permite conocer su trabajo a través de un recorrido de la obra de las mejores narradoras mexicanas nacidas en los años sesenta. En este estudio, la investigadora pretende analizar el marco simbólico donde se mueven los personajes femeninos en la narrativa de algunas autoras nacidas en la sexta década del siglo xx. Su investigación inicia con un contexto histórico-cultural de México durante este tiempo con el fin de llevar al público lector por un recorrido que permita conocer los avances y retrocesos que vivió nuestro país en los aspectos económico, político y educativo. A Vivero Marín le preocupa principalmente el estudio de la consolidación de una identidad nacional y el empeño por alcanzar un desarrollo tecnológico e industrial

que permitiera el progreso sostenido en aras de lograr la modernización del país.

La investigadora analiza con detenimiento los cambios que vivió nuestra nación en todos los campos. Recorre puntualmente —y con acuciosa perseverancia— los eventos que marcaron a nuestro país para lograr un México moderno. Para ello se vale de las personas más especializadas en historia, política, ensayo e investigadoras/es, quienes le apoyaron para tener una visión más completa de las seis décadas mexicanas. Enfatiza sobremanera en el ámbito cultural, artístico, literario y educativo, determinantes para conformar la identidad nacional. La investigadora hace un recorrido, principalmente literario, desde la narrativa de la revolución mexicana hasta la literatura de la onda, la cual se escribió en los años sesenta con la finalidad de entender lo que sucedió durante ese periodo y el porqué de las búsquedas insistentes en la escritura de las narradoras mexicanas nacidas en los años sesenta.

La autora del libro *Visiones contemporáneas sobre el personaje femenino en la literatura mexicana* decide trabajar con cuatro narradoras que han triunfado con su obra, principalmente por su trabajo en la reproducción de ciertos roles e identidades de género. Cada autora/obra es analizada de distinta forma, dependiendo de la aportación que hacen a la narrativa actual, desde los recursos que emplean, los roles de género y las rupturas impuestas socialmente.

Vivero inicia su recorrido con Cristina Rivera Garza con su novela *Nadie me verá llorar*, escrita en 1999. En ésta hace un profundo estudio para desenmarañar el intrincado mundo de Matilda, el personaje protagónico. Poco a poco va entrando a su cosmos, que atrapa por sus cambios de vida y su mundo de adaptación/inadaptación. Para profundizar su análisis recurre a diversos métodos de investigación que permite que el lector/lectora llegue a comprender la obra. Asimismo, profundiza en el comportamiento de la protagonista, una joven de un pueblo que viene a vivir a la capital pero que tiene que recorrer diversas marginaciones que la irán destruyendo lentamente. La investigadora afirma que:

La primera marginación social (del personaje) es, ciertamente, su tránsito de burguesa a obrera; la segunda se da en el paso de obrera a prostituta, y dentro de ésta se desprende una marginación menor, la cual tiene que ver

con su tendencia lésbica; la tercera marginación y última, se suscita con el paso de un estado mental sano hacia la locura (Vivero, 2010: 66).

La novela inicia cuando la protagonista está en la tercera marginación, es decir, encerrada en el centro psiquiátrico de La Castañeda, famoso lugar de la Ciudad de México que fue habilitado para la reclusión total y real de los dementes en 1910. Este espacio que guarda tantas historias de injusticias y dolor fue construido y terminado hace cien años, después de cerrar los dos centros que había en la ciudad. Rivera Garza hace un relato interesante sobre el traslado de los enfermos y afirma que:

Quando los ochocientos cuarenta y ocho dementes cruzaron los confines de la ciudad y entraron por primera vez a los edificios construidos en la ex hacienda de Mixcoac, la posibilidad de visitar el exterior se volvió remota. La reclusión, esta vez, era real. Adentro, sus gritos y lamentos, sus cartas, sus extravagancias y su suciedad dejaron de asolar los días normales del nuevo siglo y sólo perturbaron de cuando en cuando la paz de los enfermeros, la disciplina de los comisarios y la racionalidad –a toda prueba– de los médicos internistas (Vivero, 2010: 77).

Vivero realiza un profundo estudio en el intrincado mundo de la demencia con el fin de entender y analizar a Matilda, la protagonista, y el mundo de marginaciones que le tocó vivir.

Otra de las autoras estudiadas es Guadalupe Ángeles, originaria de Pachuca, Hidalgo, pero afincada en Guadalajara desde hace más de veinte años y en donde se ha desarrollado en diversos campos literarios como el cuento, la novela y la poesía. Vivero utiliza la multipremiada novela *Devastación*, publicada en el 2000 y reeditada en el 2010, después de obtener el Premio Nacional de Novela Breve Rosario Castellanos. La investigadora afirma que escogió esta obra:

[...] por considerarla la más sólida de la autora y porque en ella la construcción del personaje femenino se encuentra mejor lograda en tanto que se explora de manera mucho más profunda y extensa la psicología y actuar del mismo, lo que no quiere decir que en el resto de sus obras no se den estas características (Vivero, 2010: 83).

En *Devastación*, Vivero introduce al lector/a en las profundidades psicológicas de la protagonista cuando relata cómo ésta pierde a su pareja. La estudiosa lo confirma al escribir: “considero que habría que considerarla como una novela psicológica con tintes existenciales [...] la cual son el desconocimiento de los aspectos físicos de los personajes y de su entorno tanto histórico como geográfico” (Vivero, 2010: 86). Asimismo afirma que la novelista utiliza un lenguaje con tintes poéticos que tiende a la reflexión íntima de los protagonistas.

A pesar de que la narradora protagonista no menciona su pasado, Elizabeth Vivero escarba en la profundidad del personaje para encontrarlo y entender el porqué de su actitud. En ello encuentra que esta protagonista describe la autobiografía de su alma después de una separación dolorosa de su pareja que “la coloca de repente frente a su realidad y la obliga a saberse sujeto, mas sujeto vacío, pues no se ha dotado de una identidad propia” (Vivero, 2010: 88). La investigadora estudia la angustia, la devastación interior del personaje y determina que ha quedado como un sujeto sin identidad y sujeta a “esa búsqueda interior que la resignifique y la dote de una identidad propia e independiente” (Vivero, 2010: 89).

Para poder interpretar la novela, la investigadora nos adentra en la conciencia, en el vacío, en el grito, la infancia, el agua y los sueños de la protagonista, estudiados a través de Freud y Poulet, así como los diccionarios de mitología y símbolos, con el fin de llevarnos lentamente a conocer la conciencia del personaje femenino. Asimismo y para llevarnos a la comprensión total, estudia profundamente el lenguaje como ordenador del pensamiento y recurre a los estudios lingüísticos de Ferdinand de Saussure para comprobar que en la novela “la protagonista encuentra precisamente en el lenguaje o la palabra ordenada y lógica, la ‘cura’ a su propia alteración psíquica y la consolidación de su conciencia” (Vivero, 2010: 109). Vivero afirma que conforme va cobrando conciencia de sí y se reafirma como sujeto activa, la protagonista “vuelve” a la palabra ordenadora que la ayudará a crearse una imagen y a convertirse en sujeto de su propia enunciación (Vivero, 2010: 110).

Novela difícil en la que la investigadora escudriña hasta las profundidades psicológicas del personaje con el fin de entender la transición que vive la protagonista al pasar de ser un sujeto pasivo a uno activo.

Vizania Amezcua, la siguiente narradora estudiada, es autora de *Una manera de morir*, novela publicada en 1999. Es originaria de Nayarit pero también afincada en Guadalajara. La escritora ha sido reconocida en la antología *Generación del 2000. Literatura mexicana hacia el tercer milenio*, publicada en el 2000 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. La investigadora afirma que:

[He] seleccionado la novela *Una manera de morir* debido a que en ella se hace mucho más evidente la figura femenina a través de la voz narrativa de la protagonista de la historia... Asimismo por considerar que en esta novela breve la relación cuerpo-conciencia es patente desde las primeras líneas, constituyendo un elemento central de los estudios de género. Así, el cuerpo adquiere una significación semántica relevante en la historia y se coloca como parte central en la configuración de la novela (Vivero, 2010: 112).

Con esta novela Vivero Marín realiza una exploración profunda sobre la protagonista quien, a edad mayor, hace un recorrido autobiográfico en búsqueda de respuestas imposibles de obtener. Así afirma la protagonista:

No moriré, aún no. Me faltan algunos fragmentos, indicios de lo que sucedió. No moriré. Nadie puede morir cuando tiene cuentas pendientes con su pasado, o mejor, con una parte de su pasado que ha quedado trunca y que trata de armar. No moriré. Si escribo estas notas es para saber qué pasó (Vivero, 2010: 115).

Para recorrer el camino de la protagonista, la autora realiza diversos estudios del cuerpo y de su despertar sexual, utilizando para ello *El cuerpo de la lengua* como titula uno de los subcapítulos del estudio en el que trabaja no sólo la perspectiva lingüística sino su dimensión física. Ahí es donde Vivero encuentra que la protagonista logra descubrir que “las lenguas (el pensamiento y la escritura) tienen identidades femenina y masculina” (Vivero, 2010: 121). De la misma forma profundiza en los diversos discursos que manejan los personajes como son la imagen de Vicente, la pareja de la protagonista y el de ella como escritora. Advierte la autora que esta pareja emplea el lenguaje de manera distinta: el personaje femenino es escritora y por lo mismo trata de apropiarse de la realidad a través de la escritura; y el de Vicente, que es escultor, percibe su entorno

a través de imágenes. Otro elemento importante que estudia Vivero es la intertextualidad que aparece en el texto, y para ello escudriña el poema que incluye la escritora así como el discurso que maneja la protagonista. De este modo, interpreta que este personaje tiene una personalidad múltiple.

De esta forma la investigadora logra estudiar y adentrarse en la novela con el fin de determinar que en “*Una manera de morir*, se termina privilegiando la visión tradicional de lo femenino pues la protagonista, plenamente consciente de sí como sujeto, se contenta con haber sido amada hasta el final por Vicente” (Vivero, 2010: 137).

La última autora en estudiar es Cecilia Eudave y su libro de cuentos *Técnicamente humanos*, publicado en 1996 y reeditado en 2010. Eudave ha sido galardonada con diversos premios, entre ellos el Premio Nacional de Novela Juan García Ponce, en 2008, por su novela *Bestiaria vida*. La autora es originaria de Guadalajara y es aquí donde desarrolla su mundo literario. Vivero seleccionó su libro de cuentos *Técnicamente humanos*, debido a que:

[...] en este libro, conformado por trece textos breves, lo femenino se inserta en un mundo neofantástico rodeado de misticismo, entendiéndose por “neofantástico” o nueva literatura fantástica lo que señala Jaime Alazraqui: “[la literatura] que ya no buscaría el miedo del lector, ni el tránsito por la locura para lograr una imagen más lúcida del mundo [...] Estos relatos neofantásticos estarían contruidos sobre una poética de la indeterminación”. Por todo ello, lejos de aminorar lo neofantástico, en el caso de Eudave, viene a enriquecer la visión que se tiene sobre la mujer, al estar ligada a una representación simbólica tradicional desde una perspectiva mítica y no humana (Vivero, 2010: 138).

Vivero busca un hilo conductor que la guíe por los cuentos y encuentra en Mercedes un personaje importante que hace más precisa la visión de lo femenino, tema del interés de la investigadora. A partir de ese momento sigue al personaje a través de las historias contadas por Eudave. Las escudriña, las revisa concienzudamente con el fin seguir la trayectoria de los personajes femeninos. Entra al mundo mitológico, busca en el tiempo el porqué de los conflictos. Encuentra en la parodia lo grotesco y la violencia como los elementos claves que conforman las

narraciones. Busca el significado de guerra y el de guerrera para conocer mejor al personaje protagónico. Encuentra los problemas de amor y desamor femenino, el dolor de la guerra en donde la mujer ha sido relegada y en la que el hombre siempre es el triunfador; sin embargo, Vivero no queda conforme y busca en la historia bélica la participación de la mujer, entonces encuentra a Juana de Arco y sus legendarias historias así como la tradición de su santidad. Es decir, que desde el medievo ya se encuentran mujeres luchando por la justicia social.

Al profundizar en las temáticas narrativas, y la inclusión de la mujer, hace un interesante encuentro entre los arquetipos de la femineidad. Para ello recurre a investigadores sobre este campo como Fernando Rísquez, quien determina que:

[...] lo femenino está compuesto por una tríada, presente desde tiempos primitivos en el inconsciente de la humanidad; dicha tríada está personificada en las diosas Démeter, Kore y Hécate. La primera representa a la diosa-madre, el principio creador, el poder en sí; la segunda, es la diosa-hija, la doncella en potencia de convertirse en madre, es decir, el potencial creativo, el poder contenido, en brote; y la tercera es la reina de la noche, la diosa triforme, la de las tres caras, la de los tres cuerpos, la parte siniestra (bruja) o encantadora (hada) de toda mujer, el poder como manipulación. Estos tres arquetipos, sostiene Rísquez, se encuentran en todas las culturas y en cada una de ellas recibirán distintos nombres: la Virgen Madre, la Señora de las Bestias, Baubo, Má, Teit, etcétera (Vivero, 2010: 144).

La investigadora concluye que Mercedes, la protagonista:

[...] es una combinación entre Kore, la doncella, y Hécate, la magia. De la misma forma, la investigadora sigue analizando los demás cuentos profundizando en los arquetipos femeninos hasta concluir que “lo femenino se hace presente en sus connotaciones más primitivas, sobre todo misteriosas, enraizadas en el inconsciente [...]” (Vivero, 2010: 174).

Cándida Elizabeth Vivero Marín es una investigadora que sabe entrar en los caminos más difíciles para ahondar, conocer y profundizar en el largo sendero que se ha trazado como investigadora. Después de

hacer un largo recorrido analizando las obras de las narradoras nacidas en los años sesenta, Vivero responde adecuadamente a los cuestionamientos que la llevaron a trabajar con estas escritoras y entre sus conclusiones destaco lo que la autora afirma acerca de su estudio:

En cuanto a la representación de los roles de género, estas escritoras se esfuerzan por mostrar, a través de los personajes femeninos en sus obras, ciertas rupturas con el ideal de género impuesto socialmente. Sin embargo, a pesar de que los personajes femeninos se apropien de la palabra ajena y la resignifican para reconstruirse a sí mismas por medio de un discurso propio, al final sólo queda el esbozo de una voz a punto de ser escuchada (Vivero, 2010: 175-176).

Con una impresionante bibliografía y hemerografía que la doctora Vivero estudió y aplicó concienzudamente, cierra esta investigación la cual permitirá que, quienes la lean, profundicen en la obra narrativa de cuatro escritoras mexicanas que merecen ser estudiadas con la profundidad y conocimiento como lo hace la autora de este libro. ■